



Estudios Filológicos

ISSN: 0071-1713

efil@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Carrasco Muñoz, Hugo

Discursos y metadiscursos mapuches: 2. El código discursivo/metadiscursivo poético

Estudios Filológicos, núm. 45, junio, 2010, pp. 9-22

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173416402001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Discursos y metadiscursos mapuches. 2. El código discursivo/metadiscursivo poético*

Mapuche discourses and metadiscourses.
2. The code discursivo/metadiscursivo of poetics discourse

Hugo Carrasco Muñoz

Universidad de la Frontera, Facultad de Educación y Humanidades, Depto. de Lenguas, Literatura
y Comunicación, Avenida Francisco Salazar, Temuco, Chile.
Correo electrónico: hcarrasc@ufro.cl

El presente trabajo aborda un problema específico del empleo de la metatextualidad entendido como un fenómeno multidiscursivo y multihíbrido: el código discursivo/metadiscursivo del discurso poético mapuche. Con este fin se propone la existencia de cuatro modelos que dan cuenta de las relaciones y funcionamiento de los términos que conforman el modelo hipotéticodeductivo de dicho código, lo que se ejemplifica con textos de poetas de origen mapuche actuales (B. Colipán, J. Huenún, E. Chihuailaf, M. Mora Curriao, J. P. Huirimilla, C. Millahueique, A. Paredes Pinda).

Palabras clave: metadiscursividad-metatextualidad, poesía mapuche, interculturalidad.

This research shows a specific problem related to the use of “metatextualidad” considered as a “multihíbrido” and “multidiscursivo” phenomenon: the code “discursivo/metadiscursivo” of Mapuche poetics discourse. The aim of this research is to propose the four models which tell about the relations and functions of these terms, which form the hypothetical deductive model from this code, being showed through texts written by updated Mapuche poets (B. Colipán, J. Huenún, E. Chihuailaf, M. Mora Curriao, J. P. Huirimilla, C. Millahueique, A. Paredes Pinda).

Key words: metadiscursivity-metatextuality, Mapuche Poetry, interculturality.

* El presente trabajo forma parte del proyecto FONDECYT 1060359, del cual el autor es Investigador Responsable.

En esta condición, y como parte de “Discursos y metadiscursos poéticos mapuches: un ejercicio de vínculo entre la semiótica y los estudios interculturales”, el artículo fue aceptado y leído en el 10º Congreso Mundial de Semiótica realizado en La Coruña, organizado por la Universidad de La Coruña y la Sociedad Española de Semiótica, y convocado por la International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS), en conmemoración del 40º Aniversario de la fundación de la International Association for Semiotic Studies/ Association Internationale de Sémiotique (IASS/AIS) en París, 1969, por Roman Jakobson, André Martinet, Roland Barthes, Algirdas Julien Greimas y Umberto Eco.

1. ANTECEDENTES NECESARIOS

En un trabajo anterior (Carrasco 2008: 53) presentamos la problemática central de la marcada y destacada presencia de los metadiscursos en la poesía de los autores de origen mapuche en los últimos años, al parecer uno de los rasgos caracterizadores más recientes en ella pese a su larga tradición y trascendencia en la poesía chilena y universal. Asimismo, propusimos una explicación teórica del fenómeno de la metadiscursividad/metatextualidad en el caso del discurso poético de autores de origen mapuche que nos interesa, avanzamos una revisión del modo variado en que el fenómeno ha sido observado en este campo e, incluso, aproximamos algunas conclusiones más hipotéticas que provisionarias, aprovechando de ordenar la bibliografía existente al respecto.

Una de las características de la metadiscursividad en el discurso poético mapuche y desde la perspectiva que hemos adoptado (*id. ant.*) es su acusado carácter ambiguo, híbrido y complejo, ya que por una parte en un plano semántico su propósito parece ser el de agregar una significación nueva a una ya existente en un texto determinado, pero la puesta en práctica de este objetivo no sólo agrega otra significación, sino que al mismo tiempo ratifica, refuerza, mantiene, rompe o deshace la ya existente, con lo que se produce una modificación y a veces una transformación completa del discurso intervenido.

Por otra parte, la práctica metadiscursiva a nivel discursivo general se produce mediante el empleo no sólo de un procedimiento, necesariamente retórico, o de un conjunto de procedimientos homogéneos, sino de un conjunto de variados procedimientos homogéneos y heterogéneos, provenientes algunos de la tradición retórica y otros de experiencias nuevas, innovadoras o no, de naturaleza verbal y extraverbal que en el discurso de la lengua readquieren las condiciones adecuadas para textos poéticos escritos, del campo de la literatura o de fuera de ella, de tipos de discurso diversos y de áreas o campos disciplinarios variados.

En el ámbito del discurso poético mapuche, es claro que el “código metadiscursivo” que rige la estructuración profunda del mismo en este plano, tampoco equivale a un procedimiento determinado, sino también a un pequeño sistema, microsistema o subsistema que rige un ámbito determinado y en el cual debería poder identificarse una forma más específica aún correspondiente al microsistema distinguible en el código discursivo/metadiscursivo poético mapuche.

Otro de los aspectos de mayor interés es que, por otra parte, el empleo de la metatextualidad, además de ser un fenómeno multidiscursivo/textual (y requerir por tanto de una competencia multidisciplinaria para su elaboración o lectura especializada), es por ello de carácter discursivamente multihíbrido e intercultural. Este carácter, en cuanto al sentido final del uso de la metatextualidad, en concordancia con la naturaleza de la psicología cultural mapuche, globalizadora, simbólica, creencial, facilita la búsqueda de explicaciones mediante fórmulas homológicas, el mismo camino que puede emplearse para encontrar la vinculación entre el sistema discursivo/metadiscursivo poético mapuche (que rompe e innova parcialmente con el uso el discurso poético normal de la tradición literaria), y la vinculación de éste con el discurso público y el discurso mítico mapuches a lo menos (ruptura e innovación cultural), y con problemáticas y universos discursivos de la gran oposición indigenidad/interculturalidad (reelaboración, constante, de la identidad étnicocultural).

2. PROBLEMA, OBJETIVOS Y MÉTODOS

Conforme a lo indicado recién, aquí nos interesa desarrollar algunos aspectos que sólo han sido iniciados, sugeridos o presentados en forma sintética en (Carrasco, H. *op. cit.*), y en otros del autor y de otros investigadores (cfr. Bibliografía específica). De acuerdo a esto puede observarse que los aspectos teóricos generales de la problemática de la metadiscursividad están adecuadamente formulados en sus términos generales. En cambio, falta aún desarrollar aspectos teórico-metodológicos a nivel discursivo, en particular distinguir, reconocer y sistematizar los procedimientos básicos del uso de la metatextualidad en el discurso poético, y en consecuencia agregar datos de su aplicabilidad en los poemas mapuches, con el fin de aproximarnos a la explicación de los rasgos discursivos de la metatextualidad en ellos.

Esto supone precisar y ratificar en confrontación con textos poéticos el conjunto de cuatro términos interrelacionados que conforman el modelo hipotético-deductivo del “código discursivo/metadiscursivo poético mapuche”, lo que a la vez implica la posible reelaboración y en todo caso la justificación del código como tal.

Los términos del modelo han sido propuestos por nosotros a partir de la observación del discurso poético mapuche y de su funcionalidad observada en parte en textos poéticos de Bernardo Colipán, Jaime Huenún, Juan Paulo Huirimilla, Maribel Mora Curraio, Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf y Adriana Paredes Pinda, con apoyo en la teoría discursiva de Gérard Genette. Asimismo, el problema general ha sido avanzado en el trabajo teórico, análisis de la presencia metadiscursiva en la literatura chilena y relación con otros problemas de Iván Carrasco (1992, 2001), Claudia Rodríguez y Óscar Galindo. En forma más específica, también en los trabajos de mis coinvestigadoras del Proyecto FONDECYT 1060359 Verónica Contreras y Mabel García, y la aplicación y análisis de algunas propuestas en un macrotexto de Bernardo Colipán de mis tesis de las mismas del mismo Proyecto María Soledad Melgarejo y Loreto Alejandra Véliz (2008).

El presente trabajo tiene como *propósito central* formular y validar inicialmente las posibilidades de relación de los términos componentes del código de las relaciones texto/metatexto del discurso poético de autores mapuches, en forma extensiva aún en un escaso número de textos, y en forma intensiva en un texto específico. *Los objetivos específicos* son 1. Ratificar en forma extensiva la estructuración básica del modelo de “código discursivo/metadiscursivo poético mapuche” en varios ejemplos de publicaciones poéticas mapuches; y 2. Demostrar textualmente de manera intensiva el funcionamiento del código mediante el análisis de un texto pertinente de la poesía/metapoesía mapuche.

En cuanto a la *metodología*, como se ha sugerido más atrás, el modelo del código discursivo/metadiscursivo poético mapuche ha sido elaborado a partir de la lectura de textos de poetas mapuches, la lectura de artículos y elementos teóricos pertinentes. Es decir, se trabajó inicialmente con textos concretos poéticos con los elementos racionales, emotivos, intuitivos, estéticos propios de la lectura literaria y desde una lógica inductiva para elaborar algunas generalizaciones. En un segundo momento, se vincularon estas generalizaciones con elementos propiamente teóricos y se construyeron los aspectos que hemos denominado sistemas y modelos de los sistemas. Desde aquí en adelante y desde una lógica hipotético-deductiva se privilegia una actividad que permita observar la validez de las propuestas avanzadas.

Para los fines ya señalados, metodológicamente partimos del supuesto que los cuatro minimodelos que se describen más adelante (A, B, C y D) y que conforman el código discursivo-metadiscursivo, son distinguibles en textos o en conjuntos textuales específicos y reconocibles mediante el análisis. El modelo de análisis a emplear en el conocimiento de los textos será de carácter semiótico-discursivo y su empleo adecuado a los propósitos buscados.

Desde el punto de vista terminológico, se seguirá empleando la denominación discursos y metadiscursos como términos más genéricos y abstractos en el ámbito de las generalizaciones y sistematización de categorizaciones, mientras que en los momentos prácticos o empíricos se preferirá la de textos y metatextos.

Los cuatro términos pretenden representar las relaciones entre discursos y metadiscursos poéticos de la manera que se sintetiza a continuación y se describe más adelante.

Modelo A. Se funda en el metadiscurso, del cual se pueden encontrar formas variadas y no una sola como se hace por lo general, en este caso entendido en su forma más convencional como explicación o comentario externo al discurso poético y, naturalmente, los aspectos de este último en la medida en que son intervenidos. Aquí se puede hablar de metadiscurso-discurso.

Modelo B. En este caso el tipo de discurso poético, que funciona empíricamente y con independencia como tal, asume la forma de poema literariamente programático, o “poética”, y por esta misma razón funciona también como metadiscurso. Si se quiere se transforma, o autotransforma, en metadiscurso. En otras palabras, el discurso poético funciona como tal y, como metadiscurso, transdiscursivamente fundido en el discurso poético y justificado como la explicación de aquél. Se puede decir, entonces, discurso-metadiscurso.

Modelo C. El discurso poético incorpora al interior de sí mismos otros discursos, externos y diferentes a él, que cumplen la función de metadiscursos literales explícitos, o de metadiscursos implícitos cuando no son discursos determinados sino estructuras discursivas de diversa naturaleza que cumplen homológicamente una función transdiscursiva-metadiscursiva.

Modelo D. Aquí se encuentra inicialmente un discurso explicativo o metadiscurso de un fenómeno que refiere a un discurso o conjunto de discursos poéticos y que al interrelacionarse con ellos se transforma en un texto poético. En otras palabras, en este caso el metatexto asume su función de tal y, en la medida en que la desarrolla, se va transformando también en un texto poético, pudiendo definirse así como metadiscurso-transcurso.

3. EL MODELO DISCURSIVO/METADISCURSIVO

Si se comparan los cuatro modelos, puede verse que en medio de sus relaciones se producen en ellos dos fenómenos básicos: uno de lealtad funcional a su naturaleza inicial de discurso o de metadiscurso, y otro de inversión o transformación a la categoría opuesta, como forma de relación básica. Asimismo, y como forma de relación distintiva, se producen otros fenómenos de inclusión de otros discursos externos que inciden en su inversión o transformación.

Los cuatro términos se presentan de la manera siguiente.

3.1. *Modelo A.* Incluye los dos términos propios de la relación metadiscurso/discurso o metatexto/texto vinculados en la forma más clásica y convencional: el metatexto, claramente externo y distinto del texto poético, se refiere a él para explicarlo, analizarlo, comentarlo, etc., mediante una alusión exegética y unidireccional.

De esta manera, el metatexto asume variadas formas posibles de discurso que construyen significaciones diversas, opuestas o complementarias, de los textos poéticos, más exactamente microtextos poéticos (poemas, sectores de poemas de un libro, aspectos determinados de los mismos) o macrotextos poéticos (libros, aspectos específicos de varios libros de un autor o de varios, la obra completa de un autor, etc.).

En otras palabras, encontramos aquí dos tipos de discurso distintos, de naturaleza opuesta y complementaria entre sí, aunque vinculados de manera unidireccional: sólo el metatexto habla sobre el texto.

Ejemplos. Jaime Huenún comenta sus propios poemas mediante un hermoso metatexto escrito por él y leído durante su recepción del Premio Pablo Neruda, en la cual además incluye parte de los mismos poemas. En ese sentido, por una parte se encuentra aquí un claro metatexto, pero debido a que el autor es también un poeta, configura su discurso de un modo relativamente distinto al metadiscurso canónico, agregando también poemas completos y parte de otros, lo que lo asemeja también en parte al modelo C.

En todo caso, como se observará también más adelante, esta es una situación que se encuentra además en discursos metatextuales de otros autores, poetas y no poetas.

La antología de textos poéticos de J. Huenún, hecha por nosotros para *Pentukun* 10-11 (2000), tiene también una presentación hecha por el mismo autor llamada “Poeta de la tierra/Ciudadano de la página” (2000: 167-168), claro metatexto exegético, en este caso autoexegético. A semejanza del caso C que se verá más adelante, se distingue con nitidez en éste el texto metatextual de su texto poético, ya que ambos son de naturaleza discursiva claramente distinta (metapoesía/poesía, texto metapoético descriptivo, explicativo, presentativo, interpretativo/textos poéticos o poemas). Por otra parte, en cierta medida este metatexto, como la mayoría, guarda alguna semejanza con el modelo B en el sentido que también se refiere a la poesía en general y no sólo al texto poético en particular, por supuesto en forma opuesta, ya que allí se habla de la poesía en un texto poético y aquí en un metatexto: “La poesía lleva por estigma y estandarte el tiempo que le toca. El poeta, domesticando el oído en el temporal de la oralidad, traduce a un idioma perecible vestigios de la historia que debe vivir, la suya y la de su cultura” *id.* 168).

Asimismo, J. Huenún, junto a otras presentaciones y similares, escribió uno de los metatextos inmersos en la antología *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea. Pelótuñma ngütrátunzüngu* (Huenún y Cifuentes 2007) con un título sin duda tomado del recién mencionado “Poetas de la tierra, ciudadanos de la página: mínima cronología comentada de la poesía mapuche contemporánea”, pp. 15-22, en la cual el autor hace algunas observaciones sobre los 29 poetas¹ y la poesía mapuche, en los cuales se incorpora.

¹ Es lamentable que en esta selección no figuren poemas ni de Elicura Chihuailaf, cuya obra poética es reconocida como una de las primeras de la poesía mapuche, ni de Adriana Paredes Pinda, cuya creación poética en plena vigencia es sin duda otra de las de mayor valor y validez.

La mayor parte del documento mantiene la metalengua y estructuración retórica propias de la explicación de un especialista o de un erudito, mientras que al final del documento se observan dibujadas de un modo más cercano a las empleadas por la poesía: “un libro dialogante, registro abierto y quizás fragmentado (...) donde la palabra poética de origen mapuche, acechada como toda otra producción de arte en un tiempo prosaico, vertiginoso y voraz, no dude en conducir al lector hacia los fulgurantes ríos y montañas del sur profundo, hacia los pájaros, las muertes y los sueños de hombres y mujeres de la tierra, hacia la oculta canción que guarda el corazón del bosque entre sus sombras, sus murmullos y sus asediadas raíces” (2007: 22).

3.2. *Modelo B.* En este caso encontramos representada una situación de relaciones signícas y de tipos discursivos opuesta a la anterior. Aquí sólo se encuentra en forma empírica un solo texto, o tipo de texto, un poema, pero un poema o texto poético de naturaleza particular: su contenido es siempre la presentación, discusión o interrogación acerca de lo que es la poesía, el poema, el arte poético, en su condición concreta o universal.

En ese sentido, el poema o texto poético, al constituirse como una “poética” o un poema programático, genera en sí mismo su propio metatexto, válido para sí y/o para otros según a quien refiera. Aquí no existen los dos textos de la misma manera: sólo el texto poético funciona empíricamente y con independencia generativa; el metatexto funciona transtextualmente fundido en el texto poético y justificado sólo como la explicación de aquél.

Ejemplos. Algunos poemas de Juan Paulo Huirimilla, como “III” (de *Arco de interrogación*), “Callejeo a la manera de Sergei Esenin” (en *El árbol de agua*), “Juan de Dios Peñán” (en *El ojo de vidrio*), “Ulkantun para la poesía” (en *Rawe*) y “Poética”, “Sincronía”, “El buque de arte I” y II, “Canto de guerrero”, “Ül a mi hijo que aún no viene”, “La página en blanco”, “Kafka el confabulador”, “Escribo con el otro que me desdibuja” (*Palimpsesto*), son claros ejemplos de la explicación anterior en la medida en que todos son poemas que desarrollan nociones de poesía, distintas y complementarias entre sí, válidas para sí misma o para otras producciones discursivas poéticas.

A modo de ejemplo, “Ül a mi hijo que aún no viene” (en Juan Paulo Huirimilla (2005). *Ül*, p. 109. Santiago, Lom Ediciones), pese a que emplea el mismo tipo discursivo de una clase de canto adecuado en este caso a los bebés o niños pequeños, al modo de las “nanas” tradicionales, conceptualiza una noción de poesía de orden personal y existencial cercano al contexto del poeta. Dice: “Mi hijo vive en un árbol de palabras / mudo como la tartamudez (...) para mirar tu color/he seguido a la flor azul/en tu ensoñación/y ahora la veo junto a un caballo/he oído tu lenguaje/en la nube que viene hacia mí”.

Por su parte, “Callejeo a la sombra de Sergei Esenin” presenta, representa y encarna la visión romántica del poeta como el luchador que cuida su pueblo y se sacrifica heroicamente por él, desde la visión idealizada del poeta soviético.

“Juan de Dios Peñán” es parte de un conjunto de poemas cuyo protagonista de ese nombre es parte central de la saga étnica violenta e incomprensida por la cual vive y muere en medio de mujeres, armas, alcohol, delincuentes y espacios oscuros simbolizadores de su destino. El poema comienza: “Para los aficionados la poesía es el grito/de un niño dando vuelta su sombra/ahí estará siempre el árbol (...) soy el cristal cambiado por un pedazo de reflejo”.

Así planteadas las cosas, pareciera que la relación entre texto poético y metatexto no existiera. No obstante, esto no es así: el poema o texto poético, al constituirse justamente como una “poética” o un poema programático, como se ha dicho más atrás, genera en sí mismo su propio metatexto, lo que es más claro al precisar que si se emplea la noción de texto en el sentido de “complejo textual” (cfr. I. Carrasco) tanto el discurso base o cuerpo central de los poemas y los discursos complementarios (título, notas y otros) pueden apoyarse u oponerse entre sí. Es cierto que aquí los dos textos no existen de la misma manera, sólo el texto poético funciona empíricamente y con independencia generativa, y el metatexto funciona transtextualmente fundido en el texto poético y justificado sólo como una o unas de las significaciones de aquél, lo que tampoco puede dejar de observarse: este tipo de texto y su metatexto sólo valen en la medida en que son instancias de significación y sentido complementarias.

Además de poemas, conjuntos de poemas o secciones de libros dedicados a la problemática de la poesía, también se dedican a veces trozos de poemas. Elicura Chihuailaf, por ejemplo, inicia su primer libro con un poema denominado “Poesía” (¿Qué hacer, ahora que los días pasan/sin reloj ni calendario/cuando no se pueden segar los sueños/sembrados por el viento/ni se puede alegrar a un niño/con bolsas de pastillas?!/¿Qué hacer, ahora que ya no se cree/ni en la inocencia de la nieve/ (en su carroza silenciosa)/y tan pocos creen/que es un ave blanca, gigantesca/desplumándose o desplomándose/sobre la madrugada?) cfr. Elicura Chihuailaf (1988) *En el país de la memoria*. Quechurewe-Temuco; p. 9. Posteriormente, también dedica nuevos poemas completos, como “La llave que nadie ha perdido” (*De sueños azules y contrasueños* (1995). Santiago, Editorial Universitaria; p. 51). No obstante, emplea sobre todo fragmentos, como en “Sueño azul”: “Hablo de la memoria de mi niñez y no de una sociedad idílica./Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía/las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo sus detalles/el destello del fuego, de los ojos, de las manos” (*id. ant.* p. 25). Y otro fragmento del mismo poema: “Hoy, les digo a mis hermanas Rayén y América: /creo que la poesía es sólo un respirar en paz –como nos lo recuerda nuestro Jorge Teillier–” (*id. ant.* p. 32).

Como en éstos, pueden encontrarse muchas otras situaciones similares en todos los poetas con trayectoria. Lo importante es reiterar que en ellos se produce la misma manera de relacionarse los textos poéticos con los textos metapoéticos cuando éstos se generan también desde los propios poemas, micro o macropoéticos dedicados a hacer y ser una “poética”.

3.3. *Modelo C.* Como se ha dicho más atrás, en este caso el discurso poético incorpora al interior de sí mismo otros discursos de dos clases diferentes, que producen por tanto dos tipos de textos, que cumplen la función de metatextos literales explícitos cuando lo que se ha incorporado son textos empíricos, o de metatextos implícitos cuando los que se incorporan son estructuras discursivas de diversa naturaleza que cumplen homológicamente una función transdiscursiva-metadiscursiva. Esto puede precisarse si se agrega que en ambos casos lo generado son metatextos-textos con funciones culturalmente híbridas, a la vez que discursiva y poética o literariamente escindidos. Y algo que pudiera parecer obvio, pero que no es tal: estos textos “agregados”, para lo cual hay que saberlos leer porque están siempre cerca de los textos poéticos, a su lado, están casi siempre, en prosa, casi siempre también son textos no poéticos, creenciales, históricos, relato de casos, recuerdos, etc.

De esta manera, en el primer caso los textos poéticos incluyen y/o generan como referencia para ellos mismos textos literarios o no literarios explícitos, ajenos o propios, siempre que cumplan una función similar; y en el segundo caso los textos poéticos trabajan con textos y metatextos de alguna manera implícitos, que pueden funcionar al modo de correlatos objetivos (cfr. Auerbach 1950), adquiriendo así la significación de metatextos mediante procedimientos disímiles de derivación, transformación, complementación, una nueva significación global doble o múltiple del tipo metatexto ejemplificador u homólogos.

Ejemplos. Entre los textos explícitos incluidos como metatextos hay muchos de Bernardo Colipán en su primer libro y algunos de otros autores, como Huenún, otros autores como Chihuailaf los han llevado a libros aparte. También en su todavía escasa producción, de una mujer, Maribel Mora Curriao.

Uno de los primeros textos de esta última autora está conformado por una breve contextualización en prosa de recuerdos, tradiciones y creencias cuyo nombre “Llovía oscuro y el mundo era un inmenso lago...” da nombre al conjunto, formado además por veinte versos en los cuales se observan las características de la mujer, en todo coincidentes con los rasgos del mundo del cual se aleja o, más exactamente, con los oscuros designios de los cuales huye.

“Llovía oscuro y el mundo era un inmenso lago. La luna se ocultaba a nuestros ojos y los abuelos hablaban de antiguos designios. Nadie dudaba entonces de sus sueños, ni lo hacemos ahora olvidados en la Casa del Aguila, perdidos de la huella que con furia y saña abrieron en la cordillera Ignacio y Belarmino Chiguay, la misma ruta que perdió a sus hermanos y que Margarita abandonó con premura”.

“Ajena yo/remonté por el camino claro. /Mañana volveré me dije/ y sembraré nuevos cantos/ y cerré los ojos para recordarlo (...) La noche no es más/que una inmensa roca me digo/azul como la melancolía/de la luna nueva”.

En este caso se muestra con claridad el primer texto, en prosa, que actúa como metatexto para el texto en verso que se nutre de aquél.

Entre los textos implícitos incluidos, que funcionan al modo de correlatos objetivos adquiriendo el sentido de metatextos, en relación estrecha y con resultados disímiles (transformación, derivación, complementación, doble o múltiple significación), puede destacarse la nueva significación global alcanzada en *Raliim*, de Adriana Paredes Pinda, estructurado retóricamente como un correlato del llamado de machi, *Oratorio de Pucatrihue* de César Millahueique, organizado como la inscripción del rito *Osario* de Juan Paulo Huirimilla, correlato mítico-creencial del viaje al mundo de los muertos, *Palimpsesto* del mismo Huirimilla, autocorrelato del procedimiento palimpséstico (cfr. Carrasco y Mora 2006). Sólo se mencionan, porque anotar su análisis sería demasiado extenso.

3.4. *Modelo D.* Aquí los textos se autopresentan como el metatexto explicativo o descriptivo de un fenómeno, un proceso textual o un conjunto discursivo, rehuendo aparentemente su posible carácter de texto y de poema. No obstante, la estructuración del relato, la profunda sugestión lírica del sujeto pretendidamente exégeta, su conocimiento experiencial del fenómeno al que refiere y su búsqueda óptica de la crítica enredada a su origen, transforman el metatexto con rasgos líricos que lo transforman no sólo en sectores o niveles sino en su totalidad como un texto básicamente lírico, sin perder aspectos de su carácter exegetico.

Ejemplo. Más atrás se han señalado algunos aspectos parciales de un texto de Huenún. Ahora explicaremos un texto de Adriana Paredes Pinda en el cual este fenómeno ocurre no sólo en sectores, como en ese caso, sino en todo el trayecto textual interrelacionado: se trata de una especie de prólogo o introducción que ella hace a su libro *Üi*, 2005. Santiago, LOM, Colección Entre Mares-Poesía. El texto se denomina “De por qué escribo...Mollfvñ pu nvtram”, pp. 7-13.

La introducción. El motivo del texto y su naturaleza aparece explicitado al comienzo del mismo. Después de una fórmula propia de un diálogo profundo y sincero entre personas de valer y comprometidas con su pueblo (“Conversemos la sangre, nuestras hermandades y lejanías...”) y una expresión personal sobre la dificultad de su tarea (“Se me pierde aliento el hueco de la página”), la autora señala la pregunta específica que se le ha hecho, ratificada en su importancia por un verso o sentencia que usa en diversas ocasiones con leves modificaciones, y una especie de hipótesis sobre su respuesta a la pregunta, relativizada por la forma verbal en que la expresa. En el mismo párrafo incorpora a algunas de las personas vinculadas con la respuesta y reitera el verso o sentencia cuyo sentido exacto se irá desentrañando a lo largo del texto. Anotamos el párrafo completo.

*Por qué escribo, se me ha preguntado, y los truenos caen como montañas;
Escribo porque tal vez es cierto que tengo dos corazones, tal cual me
señaló la machi Rosita Coñoemanque, quien tan bien se entiende con mi
hija Kyyen Trayenco Marina (vertiente de luna como mi madre, por eso
lo de Marina y por mi abuelo Lucho Pinda, que además de huilliche, artesano
a lo artista, cantaor, recitaor, matasapos y otras más, se fue marino por
desencanto, según me han dicho) y los truenos caen como montañas, insisten...
(Üi p. 7).*

La pregunta y sus respuestas. Como vemos, la pregunta es fundamental para una poeta. ¿Por qué escribes? se le ha preguntado, y eso cuestiona el quehacer mismo del poeta que construye mundos y se construye a sí misma con palabras. Pero en este caso el cuestionamiento es doble, múltiple o infinito, porque Adriana Paredes Pinda, o Luciérnaga Pinda, o Pinda a secas, es poeta, es mujer y es mapuche, y su lengua, la lengua de su pueblo, es el *mapudungun*. Y cuando se le pregunta de esta manera se le está preguntando ¿por qué escribes en castellano, en la lengua del winka? y así entendida la pregunta no sólo cuestiona el quehacer sino el ser mismo no sólo de la poeta, sino también de la mujer mapuche, porque el otro elemento de la oposición también está claro para ellas: por qué escribes y no cantas, no haces “ül”, en alguna o varias de las diversas formas del canto tradicional mapuche. No es casual, naturalmente, que el libro, que a su vez reúne parte de lo publicado en (2000)² al comienzo y lo que ha seguido escribiendo después hasta 2005, año de la edición del libro, se denomine, con una ligera variante, “Üi”.

Por eso su primera e inmediata respuesta, sólo relativizada por el “tal vez”, es clara y casi definitiva: “escribo porque tal vez es cierto que tengo dos corazones”, como dijo la machi Rosita (...), y los truenos caen como montañas, insisten”.

² Paredes Pinda, Adriana “Ralüm”. *Pentukun* 10-11. Temuco, Instituto de Estudios Indígenas; pp. 197-227. Este número de la revista estuvo dedicado la primera parte a artículos de diversos especialistas sobre el tema y la segunda parte a una selección de poetas y poemas suyos, hecha por nosotros.

Antes de continuar es necesario preguntarse por dos cosas: ¿quién es el sujeto que hace la pregunta? ¿y, quién es el sujeto que afirma e insiste que los truenos caen como montañas?

La primera pregunta es más difícil de responder con precisión, pero lo más probable es que éste provenga de la sociedad *winka* y tal vez del mundo académico, que es donde normalmente surgen interrogantes y de esta índole, aunque no puede desdeñarse que el sujeto sea del mundo mapuche y poético o, naturalmente, de la propia poeta.

El otro sujeto, que no pregunta sino únicamente afirma, y sobre todo por el carácter de sus afirmaciones vinculadas con el conocimiento tradicional y creencial, puede pensarse que es el del mundo mapuche y tal vez una instancia de la cultura más que una persona individual, o bien una persona que asume la sabiduría tradicional.

Esto nos lleva a clarificar la enunciación textual, la que entre otros aspectos discursivos del texto obliga a hacerse la pregunta y a preguntarnos sobre el tipo de texto al cual estamos enfrentados. “De por qué escribo” muestra de inmediato que el sujeto hablante es un “escritor”, lo que en nuestra cultura tiende a relacionarse con una persona que escribe textos literarios, y se pregunta a sí misma por qué lo hace, aspecto que ya se ha empezado a describir. Lo anterior se ratifica más adelante, cuando señala que “las estrellas se han enmudecido de un repente, *por eso escribo* y los truenos caen como montañas (...) Y yo aquí pegada a la máquina de escribir” (la letra en cursiva es nuestra).

El enunciado textual, escrito en prosa, está constituido de principio a fin por la serie de respuestas que el sujeto hablante escritora da en forma hilada y consecutiva a la pregunta de por qué escribe. La primera respuesta, ya señalada, es que escribe porque tiene dos corazones. La segunda respuesta es que debido a lo anterior escribe porque no puede cantar: “si cantara sólo tendría un *piuke*, me habitaría un aliento, una sangre”, todo ello mapuche, y no también otro corazón *winka*.

Una tercera respuesta es que no escribe debido al embrujo de la escritura *winka* que le mata el espíritu: “no logro zafarme del hechizo de esta la escritura huinca porque me arranca y me arranca el aliento estoy enferma posesa por el *wekufe* de la escritura, condenada a la metáfora grecolatina y aunque Kavafis es hermoso y terrible, esta la lengua castellana ha matado mi alma, mi espíritu, una y otra vez” (*id.* p. 7).

Y otras respuestas, no menos decisivas que las anteriores: “Escribo porque no entiendo, sólo la sombra de la sombra de un cometa de la cola de un cometa rozando el hueco de la mi mollera vacía rozando, rozando...” (*id.* ant.). “Escribo porque nunca seré robada por ningún *pangui* ni los truenos caen como montañas” (*id.*). “Escribo por puro anhelo de poder seguro porque soy tan efímera leve ni monte ni arbola ni animala (aun cuando nos clasifican como mamíferos (as) distamos de ser pumas, perros o caballos” (*id.* p. 8). “Escribo por puro ego y para que tú te mofes de mi romanticismo nostálgico y así darme el gusto de pasar por tus pensamientos una vez cada dos mil años” (*id.* ant.).

Las estrellas han enmudecido y una poesía no hace ni deshace. La poeta se ha dado cuenta que hay dos tipos de poesía, una de ellas, la escrita, y además escrita en la lengua castellana, que no es importante, no es mesiánica, tampoco hace daño a nadie, no aporta a la causa mapuche, en suma, “no hace ni deshace”, porque sólo es sombra de los *peuma* o las visiones, que ya no se ven porque las estrellas han enmudecido,

aunque hasta eso también es dudoso y todo sea dudoso e, incluso, los truenos aún caigan como montañas.

En todo caso, “no creo que se hermane Febe³ con tu greda tan definitiva” (id. ant.).

Asimismo, el poder benéfico de las estrellas, como la poeta ha reiterado y volverá a reiterar, está callado, pero no muerto. Y por eso habla a su abuela, en un lenguaje que sin duda es poesía o está muy cerca de ella.

“Abuelita mía, nuestra, del linaje de los expulsados de los mil reinos por la fuerza de la palabra, pero la palabra nos ha sido ultrajada, abuela, si las estrellas han enmudecido, si hablan aunque no podemos escucharlas y nos ayudan a vivir, ay chuchu mollfiñ ñi kutralwe, ñi mongen, ¿se calmará algún día el otro de mis piuke? ¿tú me cantas, lo tengo desbocado en constante barullo y no me permite sentir al que me robaron” (id. ant.).

Lo mismo hace con Febe:

Febe, hermana mía, quisiera correr al trigo como tú y mecarme en las vertientes de mi sangre; sin embargo, la sangre es una caverna en la que suelo perderme. Si tan sólo me tocaras el corazón, “dicen” que los guerreros arrancaban el piuke de otros como ellos y ellas por supuesto (...) si pudiera arrancarme el piuke, o sólo el corazón, lo arrojaría a las estrellas (...) no llegaría ningún manke a llevárselo a las alturas, no vendrá nunca más, porque nunca ha venido; en la palabra huinca todo es tan absoluto, sólo se llevan el piuke de las malen, las niñas puras, las pvra domo; no llevarían mi corazón ardiendo jamás, nosotros hemos perdido la inocencia y “nosotros como el sol no tenemos amanecer” (id. ant.).

Los dos piuke, las dos lenguas y las dos poesías. Como no puede enviarlo a las estrellas, la poeta piensa que puede arrojar su *piuke* a las profundidades del *lafken mapu*, donde un *shumpall* puede venir a buscarlo, pero recuerda de inmediato que todos se han ido. Otra posibilidad es que ella misma se lo coma, pero tampoco sirve, los propios mapuches sin lengua y sin habla se hallan convertidos en *witranalwe*. Ella misma se ha enamorado de la lengua castellana y ha perdido el *mapuzugun*, el *chezugun*, el *ce sumun*, ha perdido el espíritu, el aliento, el sentido, ha perdido el *lican*, *Kallfy Llanca Lican*, el espíritu *weñefe* venido de afuera le mató el espíritu de dentro: “Fue la lengua castellana la que nos ultrajó en primer lugar y en último (la lengua y el pensamiento) (...) la lengua hispana nos ha violentado, lo confieso, nos ha socavado, por eso escribo” (id. p. 9).

³ Febe sin duda es Faumelisa Manquepillán Calfuleo, de la comunidad Puquiñe, de la ex Décima Región, poeta, artista, artesana, gran mujer, una de las primeras escritoras mapuches que publicó un libro de poesía con un Prólogo que nosotros escribimos a petición suya. Por sus actividades Adriana la ha simbolizado en la greda, que además proviene de la tierra mapuche.

Un sentido global

Algunos hablan de la “era del vacío”, VACÍO, VACÍO, quizás esa es la razón por la cual escribo en delirio de mí y del panguí que no vendrá, el vacío de haber sido fracturados los pueblos invadidos y ultrajados, el vacío de haber sido rotos, quebrados, arrojados hacia dentro, sin retorno quizá; el vacío de haber perdido la lengua es haber ultrajado el aliento y eso no tiene parangón, no tiene compensación, porque no se trata únicamente de un conjunto de articulaciones o de un puñado de oxígeno, se trata de una pérdida irreparable, la muerte de un mundo no es un elemento de semiótica, no en el piuke mapuche y si para nacer de nuevo hay que romper un mundo, como dicen por ahí, ¿qué realidades se agazapan en la lengua violentada de nuestro pueblo? Y si como dicen por ahí, ¿habremos de nacer de nuevo en mapuzugun Febe, será que no hemos muerto y nuestra alma aún palpita a pesar de que nuestro idioma agoniza? Febe, Febe, sigue cantando que alegras mi corazón... (id. p. 12).

Como se habrá podido ver, en el texto de Adriana Paredes Pinda nos hemos encontrado con su conflicto literario y existencial: le han pedido un metatexto, ella ha aceptado, pero desde el principio lo ha ido transformando en un texto poético. Esto se puede observar en toda la extensión del texto, donde nunca se ha podido mantener un temple anímico ecuánime, sereno, justo, equitativo, y en cambio se encuentra una estructuración textual fuertemente apelativa y un lenguaje ricamente metafórico. De este modo, lo que el lector halla es un texto donde los rasgos poéticos predominan claramente por sobre los metadiscursivos⁴.

Aunque los cuatro grupos de textos son complejos y diversos, en el caso de este modelo es más claro su rasgo múltiple, su complejidad intertextual y su carácter culturalmente híbrido. El lector encuentra sólo inicialmente un texto explicativo que refiere a un texto o conjunto de textos poéticos y que, a diferencia de los Modelos A o C y en similitud homológica con el Modelo B, se transforma en un texto híbrido, poético y crítico, textual y metatextual. En otras palabras, en este caso el metatexto asume su función de tal pero en la medida en que la desarrolla se transforma en un texto prioritariamente poético. El texto autopresentado como metatexto explicativo de un fenómeno poético, gracias a la profunda sugestión lírica del sujeto sólo pretendidamente exégeta y a su conocimiento experiencial del fenómeno al que refiere, se enreda en su propio origen en un fascinante proceso de autotransformación signado por la multidiscursividad, multisignificación y multifuncionalidad.

⁴ Después de algunos años Adriana Paredes Pinda ha escrito un texto a nuestro juicio más extraordinario que éste, “Williche, poetas, poesía. / Nosotros, como el sol, no tenemos amanecer”, *Futawillimapu*. Osorno, CONADI-U. de Los Lagos, 2001; pp. 105-111, en el cual entre otras cosas avanza algunas de las preguntas abiertas aquí.

4. OBSERVACIONES FINALES

El avance presentado aquí muestra aspectos que todavía no estaban desarrollados y que permiten comprender mejor las relaciones entre discurso y metadiscurso en el ámbito de la poesía escrita de autores mapuches vigentes, desde la perspectiva de la construcción del discursivo/metadiscursivo poético mapuche.

En el mismo sentido, el esfuerzo teórico-metodológico expresado en la elaboración más clara y sistemática de las relaciones entre texto y contexto, y viceversa parece ser útil, dado que la ejemplificación de los cuatro modelos hecha con textos reales ha sido efectiva y consistente.

Esto mismo permite avanzar con mayor seguridad en la búsqueda del sentido final del empleo del código discursivo/metadiscursivo, orientada en tres direcciones: mutación transdisciplinaria, politexto (discurso mitocorencial mapuche, dmit, discurso público mapuche, dpm, y discurso poético mapuche, dpoe), y las relaciones interculturalidad/indigenidad del mundo mapuche con la sociedad mayoritaria chilena.

5. OBRAS CITADAS

5.1. TEXTOS PRIMARIOS

- Colipán, Bernardo. 1999. *Pulotre. Testimonios de una comunidad Huilliche (1900-1950)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 1999.
- . Colipán, Bernardo. 2005. *Arco de interrogaciones*. Santiago: LOM Ediciones.
- Chihuailaf, Elicura. 1988. *En el país de la memoria*. Quechurewe-Temuco.
- . 1995. *De sueños azules y contrasueños*. Santiago: Universitaria.
- Huirmilla, Juan Paulo. 2004. *Viaje al Osario*: Rahue (manuscrito).
- . 2005. *Palimpsesto*. Santiago: Lom Ediciones.
- Huenún, Jaime. 2000. "Poeta de la tierra/Ciudadano de la página". *Pentukun* 10-11: 167-168. Temuco, Instituto de Estudios Indígenas UFRO.
- . 2007. "Poetas de la tierra, ciudadanos de la página: mínima cronología comentada de la poesía mapuche contemporánea", *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea. Pelótuñma ngütrátunzüngu: fachántü ta mapuche ñi ilkántumeken*; pp. 15-22. Ed.-comp. Jaime L. Huenún, versión mapuchezüngun Víctor Cifuentes. Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Millahueique, César. 2004. *Oratorio al señor de Pucatrihue*. Santiago: Mosquito Comunicaciones Ltda.
- Mora Curriao, Maribel. 2000. "Llovía oscuro...", en *Pentukun* 10-11: 221-222. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- Paredes Pinda, Adriana. 2000. "Ralúm", en *Pentukun* 10-11. Temuco, Instituto de Estudios Indígenas UFRO; pp. 197-227.
- . 2001. "Williche, poetas, poesía", *Futawillimapu*. Osorno, CONADI-U. de Los Lagos, 2001; pp. 105-111.
- . 2005. "De por qué escribo...Mollfvñ pu nvtram", pp. 7-13. *Üi*. Santiago: LOM, Colección Entre Mares-Poesía.

5.2. TEXTOS SECUNDARIOS

- Auerbach, Erich. 1950. *Mimesis: la realidad en la literatura*. México-Buenos Aires: Fondo Cultura Económica. Cfr. “Fortunata”, pp. 31-54, y “La prisión de Petrus Valvomeres”, pp. 55-78.
- Carrasco M., Hugo. 2008. “Discursos y Metadiscursos Mapuches”. *Estudios Filológicos* 43: 39-53.
- . 2005. “Poesía mapuche actual: la identidad escindida. *Viaje al Osario* de Juan Paulo Huirimilla”. *Revista Chilena de Literatura* 68: 141-168.
- Carrasco, Iván. 1992. “Un metatexto etnoliterario de los mapuches de Chile”. *Lengua y Literatura Mapuche* 5: 183-192. Temuco, Dpto. de Lenguas, Literatura y Comunicación, UFRO.
- Carrasco M., Iván. 2001. “Pluralidad y ambivalencia en la metatextualidad literaria chilena”. *Estudios Filológicos* 36: 9-20.
- Genette, Gérard. 1989. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus (Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.; Celia Fernández, traductora).
- Melgarejo, M. Soledad y Véliz, Loreto. 2008. “Rasgos Metatextuales en *Arco de Interrogaciones* de Bernardo Colipán”. Tesis conducente al Título de Profesor de Castellano y Licenciado en Educación, Universidad de la Frontera.